

ENSAYO DE UN PLAN DE ASISTENCIA SOCIAL.

Por el Dr. Pedro Domingo.

Coofundador de la primera Escuela de Asistencia Social de España.-

Ex-Presidente de la Junta Superior de Protección a la Infancia de Cataluña.

I

En una magnífica armonía de inteligencia y buenos sentimientos las mujeres de "Lyceum" se han sentido inicialmente protagonistas de una cruzada benemérita; cruzada que ha encontrado eco inmediato en otras damas distinguidísimas que han sumado su fervor a la obra de dar a las viejas fórmulas de atención al necesitado aquellas características que más se adaptan a los normales progresos de la evolución humana.- También, con más entusiasmo que acierto, estamos secundando esta labor algunos hombres, pobre cooperación que más que otra cosa es situación de privilegio para mostrar el gesto admirativo que despierta el espectáculo de tan ejemplar cúmulo de actividades.- A tal deseo de colaboración obedece este trabajo hecho con el temor de que las sugerencias que contiene puedan ser atendidas, ya que no escapa su modestia a mi pobre pensamiento.- Pero es difícil, aún a trueque de a sabiendas no acertar, negarse a ser uno más entre los más modestos en esta semana de Propaganda que ha organizado el "Patronato de Servicio Social" y muy especialmente la Sección que ha cargado sobre sus espaldas la pesada responsabilidad de dar a comprender al pueblo cubano y a sus organismos rectores las nuevas fórmulas de Asistencia y los beneficios que su instauración ha de significar.-

Pero, quisiera hacer presente, que la circunstancia de que algunos hombres intervengamos, en forma inicial y transitoria, en las funciones de un Patronato de este tipo no significa, en manera alguna, que no comprendamos el estricto contenido de feminidad que ha de tener, para ser eficaz esta obra. La iniciativa de "Lyceum" se ha orientado al estudio y realización en sus diversas etapas de los elementos que es necesario poner en juego para dar a la Asistencia Social cubana la fisonomía más adecuada a sus particulares problemas. No deja de ser interesante analizar los motivos, conscientes o sentimentales, que le han impulsado a ello.- El primero, en orden, corresponde a razones de sensibilidad; de esta exquisita sensibilidad femenina, matriz de mil delicadas realidades que se pierden casi siempre en el turbulento mar de la vida, sin que de su tranquila esencia de lago, definido y sereno, tenga constancia la presuntuosa inmensidad. Esta sensibilidad, prodigada e incomprensida a la vez, fina armonía que se confunde en el concierto de tonos duros y violentos de nuestra organización social, ha de ser, en un próximo futuro una de las más consistentes fuerzas en que se apoye la humanidad si ha de hallar la debida ponderación entre los avances que se suceden como fruto del ritmo acumulativo de las adquisiciones de la inteligencia, con aquellos otros, más humanamente nobles, que se refieren a una ética basada en la comprensión y el amor. Si en el batallar de la vida el hombre es materia que se presta a una mayor concentración y estudio, la mujer tiene esencia de sentimiento suficiente para admirar y hacer agradable el triunfo; para comprender y amar al que fracasa. Estas dos virtudes: comprensión y amor, están en los cimientos que fundamentan la Caridad, la Beneficencia y la Asistencia Social, y es por tanto normal el interés que despierta en la mujer cualquier forma o evolución de los naturales problemas que plantean de continuo estas actividades.-